

Gardes de Fernández, Roxana

Percepto y terceridad. El proceso de recepción textual

VI Congreso de la Asociación Argentina de Semiótica, 2006

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Gardes de Fernández, Roxana. "Percepto y terceridad El proceso de recepción textual" [en línea]. En Discursos críticos : actas del VI Congreso de la Asociación Argentina de Semiótica, Buenos Aires, 2006. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/percepto-terceridad-proceso-textual.pdf> [Fecha de consulta:]

PERCEPTO Y TERCERIDAD. EL PROCESO DE RECEPCIÓN TEXTUAL*

Roxana Gardes de Fernández

Universidad Católica Argentina

“...todos los relojes son nubes...”

Este estudio propone la revisión de algunas conceptualizaciones de Charles Sanders Peirce que subyacen, en coincidencias insospechadas, en los planteos sobre los procesos lógicos del conocimiento y la comunicación por el lenguaje.

La intuición del epistemólogo.

Karl Popper atribuye la expresión del epígrafe, a Charles Sanders Peirce, para referirse a un núcleo central de la originalidad de su enfoque. La lucidez de Popper vislumbra los fundamentos del enfoque peirceano frente a las teorizaciones que- desde Newton- aceptaban la regularidad y el determinismo físico. En expresiones de Popper “...desde Newton todas las nubes son relojes” porque por el conocimiento podemos ver el ordenamiento de las partículas de gas y “así veremos que esa estructura de gas o ese organismo tiene una estructura de relojería.” La teoría de Newton explica con precisión el movimiento de los astros, de los cuerpos terrestres y de las mareas. Y el éxito de esa teoría - que describe mecanismos como de relojes perfectos - hizo que se extendiera a otros campos. Los científicos creyeron que esa teoría explicaría todo. “Se convirtieron”, adhirieron a ella. “Entre los disidentes estaba Charles Sanders Peirce. Peirce aceptaba la creencia de que el mundo era un reloj, pero no aceptaba la creencia de que fuera perfecto. Peirce pensaba que debemos suponer cierta holgura e imperfección en cualquier reloj. Según él, el mundo estaría gobernado no sólo por las leyes de Newton, sino por leyes de azar, aleatorias o de probabilidad. El mundo se encontraría así trabado de nubes y de relojes de modo que hasta el mejor reloj tendría cierto grado de nubosidad en su estructura molecular. Peirce sostiene que todos los relojes son nubes, y explica que todos los cuerpos físicos, incluso los diamantes de un reloj, están dotados de movimiento molecular debido al calor. Explana así, el límite de las teorías que aceptan el determinismo físico. Popper comparte esa crítica y concluye: “*soy indeterminista como Peirce. El determinismo físico es una falacia, niega el pensamiento.*”¹

* En: *Discursos críticos/Libro de Actas del VI Congreso de la Asociación Argentina de Semiótica*. Buenos Aires. 2006. CD: ISBN 987-23328-0-0.

Otros aspectos de la epistemología de Karl Popper, proyectan estas coincidencias. Los conceptos de percepto, terceridad y la cadena de interpretantes – núcleos de la lingüística – lógica de Peirce, están implícitos en las teorizaciones de Popper. Así, en su rechazo de la primacía lógica de las repeticiones.

Al analizar los fundamentos lógicos de la inducción, Popper descubre que la doctrina que subyace a todas las teorías de la inducción es la doctrina de la primacía lógica de las repeticiones. Según esta doctrina, los ejemplos repetidos proporcionan una especie de justificación para una ley universal. Popper demuestra la inconsistencia de esta justificación explicando que sólo tenemos experiencia de repeticiones aproximadas. Popper dirige su enfoque al proceso de observación, a los mecanismos mentales, y advierte que la repetición se basa en un parecido de ciertos aspectos, parecido que supone la adopción de un punto de vista, un interés, una expectativa. Popper nos hace ver que la repetición no es algo dado por el mundo físico, externo; sino que el punto de vista, la expectativa del observador son lógicamente, previos a la repetición. Los enunciados singulares más corrientes, trascienden la experiencia, porque son *interpretaciones de los hechos a la luz de una teoría*.

En su análisis del proceso de conocimiento Popper asedia la observación y la incidencia del marco previo. Delimita que el horizonte teórico orienta los enfoques alternativos de la percepción. Explica además, la necesaria objetivación en el lenguaje de toda experiencia individual subjetiva y explana la comprensión en complejos mecanismos de controles por el conocimiento previo.

Así, en el trasfondo de estas reflexiones centradas en mecanismos lógicos y su proyección en el lenguaje, hay intuiciones compartidas con Peirce. Coincidencias implícitas en la refutación de la teoría sobre la primacía de las repeticiones², en sus conceptos de la evolución como sistema de controles plásticos en desarrollo y de cada organismo como un elemento que incorpora ese sistema jerárquico de controles plásticos; evolución que, en el lenguaje, dimensiona niveles superiores como sucesivos sistemas metalingüísticos. En ese dimensionamiento –como en la teoría de Peirce- la función argumentadora ocupa el nivel más alto porque los argumentos críticos son medios de control.

En el marco de su epistemología, Popper subraya la complejidad de la percepción en el dinamismo de los objetos y de los interpretantes.

Percepto y terceridad.

Mientras el pragmatismo sostiene que el *Interpretante* inmediato de todo pensamiento es la conducta, Peirce distingue el *objeto* y el *interpretante* del conocimiento

Y explana el esquema dinámico de los interpretantes.

Recordemos, a través de paráfrasis, algunos aspectos de su teoría. Peirce señala que *todo signo tiene un objeto y un interpretante*. El interpretante es una determinación que el signo produce en el intérprete.

El objeto inmediato de todo conocimiento y de todo pensamiento es, en último análisis el *percepto*.³ Un *percepto* no es una percepción inmediata, es como un itinerario de interpretantes. El *objeto inmediato* de un *percepto* es excesivamente vago, pero en el mecanismo del pensamiento, el *juicio perceptual*, como *interpretante dinámico directo* otorga existencia a esa posibilidad virtual.

Un interpretante dinámico tardío de todo el complejo perceptual es el *Sema* o sustituto de un objeto en un *Universo perceptual*, que está representado en el pensamiento instintivo determinando el objeto inmediato original de todo percepto.

Para aclarar sus intuiciones Peirce plantea interrogantes y propone respuestas alternativas desde distintos enfoques. Para actualizar la línea de su pensamiento recurrimos a citas textuales o a paráfrasis, necesarias por el límite de extensión de este estudio.

“¿Cómo es que el Percepto, que es un Sema, tiene por Interpretante Dinámico al Juicio Perceptual el cual es un *Fema*? (...).sería ilógico que un Ícono puro tuviera como interpretante a un *Fema*...”

Peirce enfoca lo que llama “curso normal del pensamiento”. y considera que “lo que hace posible cualquier curso de pensamiento que difiera del normal es el autocontrol, del mismo modo que no hay ninguna otra cosa que posibilite el curso normal de la acción;...”

Analiza lo que llama la *tripla familiar* en lógica: Término, Proposición, Argumento. Propone el concepto de *Sema* como “algo que sirva, con cualquier propósito, como sustituto de un objeto del cual es, en algún sentido, un *representante* o *Signo*. El término, en lógica, que es el nombre de una clase es un Sema.” (...) Entiendo por *Fema* un signo que es equivalente a una oración gramatical (...) tal signo está destinado a tener alguna clase de efecto compulsorio en su intérprete.”

El *fema*, es un signo que ejerce un efecto en el intérprete; el *sema*, sustituto de un objeto, es un representante o signo.”⁴ (Peirce, 68)

Intuimos que esta forma de explicación articulada sobre el juego de pregunta y respuesta anticipa, como en un ejemplo, la compulsión y el necesario mecanismo de derivaciones en interpretantes. De este modo explana el juicio perceptual por el interrogante: “¿Cómo debe explicarse el Juicio Perceptual?

Ante la compulsión de la pregunta elabora respuestas. El *Percepto* no puede ser descartado a voluntad, la persona no puede evitar la percepción y tiene conciencia de esta compulsión ejercida sobre ella. *Existencia*, significa precisamente “el ejercicio de la compulsión”. Algún “rasgo del percepto se destaca mediante alguna asociación, y llega así a una posición lógica como la de la premisa observacional de una *Abducción* explicativa, la atribución de existencia a ese rasgo en el juicio perceptual es (...) una *inferencia abductiva* que se aproxima a una inferencia necesaria (Peirce, 70)

Peirce visualiza, igual que Popper, *el dinamismo de la cognición como un itinerario a través de un eje de controles*. Así, según Peirce, las palabras generales o definibles son símbolos, es decir denotan a sus objetos en virtud de la existencia de un hábito que asocia su significación con dichos objetos.⁵

Analiza el proceso lógico relacional y lo explana a través de categorías: *primeridad*, *segundidad*, *terceridad*.

Recordemos sus definiciones: *Primeridad* es el modo de ser de aquello que es tal como es de manera positiva y sin referencia a ninguna otra cosa. *Segundidad* es el modo de ser de aquello que es tal como es, con respecto a una segunda cosa, pero con exclusión de toda tercera cosa. *Terceridad* es el modo de ser de aquello que es tal como es, al relacionar una segunda y una tercera cosa entre sí.

Las ideas típicas de la *primeridad* son cualidades del sentir, o meras apariencias. Un tipo de idea de *segundidad* es la experiencia del esfuerzo, con prescindencia de la idea de intencionalidad. La experiencia del esfuerzo no puede existir sin la experiencia de la resistencia.

La impresión de calma y serenidad es una idea de primeridad. Un sonido (otra primeridad) rompe la calma. Aquí hay una experiencia, un desdoblamiento. Esta ruptura

es la segundidad. “La segundidad genuina consiste en alguna cosa que actúa sobre otra cosa, en estado bruto (...) Si aparece alguna ley o razón, aparece la idea de *terceridad*. Si cae una piedra no actúa la ley de gravitación (...) La ley de gravitación es el juez en su estrado.” (Peirce, 88). Enuncia la ley.

Peirce explica la idea de *terceridad* después de haber consagrado cuarenta años al estudio de este tema: “... desde todos los puntos de vista que pude descubrir, he llegado a la convicción de la imposibilidad de encuadrar el concepto de Segundidad a todos los contenidos de nuestras mentes (...) La crítica que debo hacer a mi álgebra de las relaciones diádicas (. ..) es que las relaciones triádicas que no reconoce son precisamente las que usa. En efecto, cada combinación de relativos para producir un nuevo relativo es una relación triádica, irreductible a relaciones diádicas.” (Peirce, 90-91)

Consideremos su explicación de la terceridad: “En su forma genuina, la terceridad es la *relación triádica* que existe entre un signo, su objeto y el pensamiento interpretador, que es en sí mismo un signo, considerada dicha relación triádica como el modo de ser de un signo. Un signo media entre el signo *interpretante* y el objeto. Tomando al signo en su sentido más amplio, un interpretante no es necesariamente un signo. El Signo (...), en sentido amplio, puede ser una acción, una experiencia, (...) su interpretante puede ser una cualidad de sentir (...)

Un tercero es algo que siempre pone a un Primero en relación con un Segundo. Un signo es una clase de Tercero.” (Peirce, 92)

Si Peirce interroga sobre su caracterización a través de cuestiones alternativas es para instalar el concepto núcleo de la función relacional del signo. *Un signo pone su objeto en relación cognitiva con un tercero*. “Su función esencial es transformar relaciones para establecer un hábito o regla general”. (Peirce, 92)

El signo es algo que nos permite conocer algo más en relación con su objeto, por una parte y con su interpretante, por otra, de modo tal que coloca al interpretante en relación con el objeto, siendo esa relación correspondiente a la que el signo tiene con el mismo objeto.

Este enfoque peirceano que refiere el lenguaje a mecanismos lógicos en cadenas dinámicas de interpretantes tiene, en el marco de la epistemología, conexiones posibles con el positivismo lógico y con el positivismo lingüístico.⁶

En la semiología, Magariños de Morentín señala la imposibilidad lógica de una percepción ingenua y desarrolla aspectos de la percepción interpretada. La realidad es ya réplica de alguna precedente legalidad (no es real en el sentido atribuido por los empiristas) sino que es una percepción interpretada o es caos. Magariños, define la percepción interpretada con relación al legisigno. Y explica: el legisigno es una ley que es un signo. Todo signo interpretante convencional es un legisigno.⁷

El proceso de recepción

En la línea de los estudios literarios, desde la década del '70, el texto se explica como efecto de un proceso de recepción. El principio teórico de Peirce de que el significado es efecto de un eje de interpretantes en juego de niveles, es base primitiva para las descripciones de los procesos lógicos de comprensión.

Walter Mignolo al explicar el procesamiento de la información por las operaciones de percepción y agrupamiento en estados o niveles de complejidad, distingue percepción primaria y percepción secundaria como estados o formas más simples o más complejas de organizar la información. Cada estado o cada nivel de agrupación es una interpretación parcial de signos cuyos referentes son objetos y normas de representarlos. Es decir cada interpretación surge en el dinamismo de un juego de organización en niveles de interpretantes, sobre el dinamismo de los objetos en el desplazamiento de signos.⁸

En una fenomenología de la recepción textual, Hans Robert Jauss, con el objetivo de construir teóricamente el sistema de comunicación literario, define la experiencia estética. Analiza el efecto, el momento de la concretización del sentido. Explica el acto en la interacción de *poiesis*, *aisthesis* o *catarsis*, delimitadas como formas de conciencia. Una forma productiva, o receptiva o comunicativa en funciones independientes en percepciones particulares en gradación de complejidad.

Percepción y creación de un mundo en *poiesis*; percepción – a través de otra que renueva la visión interna y externa de la realidad en *aisthesis*; y percepción del mundo propuesto desde el juicio o normas de conducta que guiaron la representación. Así, la

percepción del mundo, desde la percepción nueva de viejos principios, delimita el juego comunicativo de la experiencia.

El proceso comunicativo de la *aisthesis* se describe en el efecto, como compleja exactitud perceptiva: una forma de aceptar el juego- entramado por otro- entre ficción y experiencia del mundo, entre creación fictiva y expresión real.⁹ Esta compleja exactitud perceptiva es el itinerario semiósico desde la virtualidad a la ley, en varios sentidos: del signo concepto a la imagen, de los interpretantes últimos, legalizados en el lenguaje, a las intuiciones primarias de la imagen. La compleja exactitud perceptiva confiere reconocimiento a intepretantes sensoriales hasta la identificación emocional con las figuras fictivas, desde un *principio de terceridad* implícito, un mecanismo de control, que analiza el juego de interpretantes, en un movimiento dialéctico de vaivén, por el que el lector se reconoce en la identificación con las figuras fictivas, pero también se distancia. Así, Jauss describe un efecto que contrapone líneas de representación. Vemos entonces que: si el efecto es una representación en la conciencia del lector, de un juego de representaciones previas, no es un proceso lineal, sino un recorrido analítico por la creación fictiva propuesta y por la recreación fictiva, que supone, además, un recorrido por los *principios de representación legalizados*. La identificación en la catarsis implica aceptar o no, *modelos de conducta, hábitos, costumbres, el doble entorno social legalizado*.¹⁰ Este itinerario en varias direcciones y en el juego de alternativas es explanado por Jauss en la distinción entre experiencia estética primaria y reflexión estética secundaria, entre comprender y reconocer, asimilar e interpretar. El efecto en el lector, se describe entonces, como un movimiento de ida y vuelta entre la representación del objeto virtualmente propuesto, y su conocimiento o la idea que tiene del mundo representado. *Así, el efecto es producido por una percepción/interpretación superdeterminada, por distintos recorridos en terceridad: objetos, lenguajes, sistemas descriptivos, temas como áreas de interferencia de imágenes*. En ese desarrollo la *aisthesis*, amplía el horizonte originario. *El observador renueva su percepción mediada por su juicio*, desde o por la percepción ajena del mundo, ubicándose como un interpretante del representamen propuesto que, como sabemos, es un interpretante final ,mediado por el juicio, en el percepto del autor/emisor.

Wolfgang Iser en su teoría del efecto intenta explicar qué le sucede al lector en el proceso de lectura. El texto es un potencial de efectos, es indicador de un proceso.

Como conjunto de instrucciones para la interpretación es, además una estructura potencial de experiencia.

Las estrategias discursivas, son condiciones para la comprensión. Así, todo elemento elegido en el texto, alude a un campo de relaciones, dado como condición de la percepción, porque, leer es estructurar núcleos de relaciones o figuras, para lograr el acontecimiento del texto, el correlato en la conciencia.

Un texto no copia un mundo. Lo constituye y lo representa. Lo hace constituirse por un lector, al proponer modelos de relaciones de percepción que construimos en el conocimiento de un objeto, de un hecho ¹¹ El receptor representa, a través de la percepción de signos que identifica como señales, en los repertorios de su conocimiento.

En la comprensión, el objeto representado se va construyendo parcialmente. El todo sólo aparecerá al final de la construcción. *Este proceso complejo equivalente al percepto y a los tres grados de cualidad, existencia, ley - señalados por Peirce- delimita el correlato del texto en la conciencia.* En el dinamismo de interpretantes que se desplazan, la representación del lector es un punto de visión móvil que delinea el recorrido de cada una de las fases de la lectura. Cada representación o correlato, es una perspectiva que se desplaza en un proceso dialéctico entre protención y retención. La frase que sigue vale con relación a ésta y la anterior. Cada correlato contiene una mirada anticipada y configura sobre la siguiente, el horizonte de la frase que precede.

En el acontecimiento de la lectura se articula, sobre el eje de los interpretantes y como correlato del texto, una figura coherente en el trasfondo de cierto mundo.

Finalmente, como sabemos, el planteo peirceano de remisión de signo a signo, de representamen a interpretantes, que se convierten en representámenes se ha definido como un proceso de semiosis ilimitada que permite un juego infinito de interpretaciones libres y suspensión del significado.

Proponemos que se analice la tensión del dinamismo explicado por Peirce. Desde nuestro asedio advertimos que si bien el objeto dinámico, un pensamiento, una emoción, el texto mismo aparece a través de un objeto inmediato y para un interpretante inmediato, ese interpretante sólo existe por *Terceridad*, en el proceso relacional sobre un eje cuyo extremo es el interpretante lógico final de regularidad, instituido en sistema. Una regla, un hábito detienen el proceso sin fin de la interpretación. Como indicadores de un sistema, ejercen una especie de control de las

alternativas pensadas por cada intérprete. Regla, sistema, principios que también son expresiones de la realidad construida por la semiosis.

¹ En *Conocimiento Objetivo* Popper explana extensamente el pensamiento de Charles Sander Peirce a quien presenta como: “el gran matemático y físico americano que considero uno de los mayores filósofos de todos los tiempos”. Cf. Karl Popper: *Conocimiento objetivo*. Madrid. Tecnos. 1972. Cap. 6. “Sobre nubes y relojes” Pp. 193-201

² Popper señala que toda repetición se produce en el esquema lógico del que observa. El investigador, desde determinada perspectiva articula rasgos coincidentes entre objetos. Cf. Karl Popper: *La lógica de la investigación científica*. Madrid. Tecnos. 1980. Apéndice X. “Universales, disposiciones y necesidad natural o física”. Pp. 392-395

³ El pragmatismo sostiene que el Interpretante inmediato de todo pensamiento es la conducta. Peirce considera que la epistemología debe distinguir entre el objeto y el interpretante del conocimiento. Citamos la teoría semiótica expuesta por Charles Sanders Peirce en *La ciencia de la semiótica*. Traducción de Beatriz Bugni. Buenos Aires. Nueva Visión. 1974.

⁴ En *La ciencia de la semiótica* Peirce explica que todo signo tiene un objeto y un interpretante, y que esto es lo que el signo produce en la cuasi-mente que es el intérprete, determinando en él una sensación, un esfuerzo, o un Signo; y es precisamente esa relación lo que se denomina Interpretante. Pero debe señalarse que habitualmente hay dos Objetos y más de dos Interpretantes. Esto es que debemos distinguir el objeto inmediato, que es el objeto tal como es representado por el signo, y cuyo ser es entonces dependiente de la representación de él en el Signo; y por otra parte el objeto dinámico, que es la Realidad que, por algún medio arbitra la forma de determinar el signo a su representación. Con respecto al Interpretante debemos distinguir también, en primer lugar, el Interpretante mismo que es comúnmente llamado el significado del signo; y en segundo lugar debemos considerar el Interpretante Dinámico, que es el efecto real que el Signo, en tanto Signo determina realmente. Cf. Charles Sanders Peirce: *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires. Nueva visión. 1974. Cap. 4. “Grafos existenciales”. Pp. 65-70

⁵ Los íconos puros no representan otra cosa, sino formas. Los índices denotan categorías o universos. Ibid. p. 73 Peirce aclara su clasificación de las ideas en un documento paralelo al tratado. Se trata de la carta que con fecha 12 de octubre de 1904, escribe a Lady Welby, en Milford, Pennsylvania. Allí expone su clasificación de las ideas. Cf. “Cartas a Lady Welby”. En *La ciencia de la semiótica*. Op. Cit.. Pp.85 – 96.

⁶ Recordemos que para Wittgenstein el lenguaje es una costumbre socialmente establecida. Cr. Carlos Otero: “Filosofía del lenguaje”. En Manuel Garrido (editor): *Lógica y lenguaje*. Madrid. Tecnos. 1989. Pp. 205-236.

⁷ Magariños de Morentín explana la percepción interpretada en relación al legisigno. El legisigno es un interpretante que se ubica en otro sistema. La sustitución se produce porque se relaciona con un paradigma. Así identifica una forma (morfema) que por pertenecer al sistema del habla se vincula a otros morfemas y con elementos semánticos por leyes. Se trata de un signo que toma del objeto y transfiere al interpretante un núcleo de relaciones pertinentes a tal objeto de su propio universo.

Por otra parte, al desarrollar la teoría del signo en Morris, Magariños señala el límite de Morris al hacer coincidir significación con conducta material. La significación- aclara - es una operación de sustitución que hace presentes otros elementos a la percepción diferentes de sí mismos. Entonces –según Magariños- la significación es un efecto procedente de los signos. Así se establece una relación entre niveles de conductas, porque el signo es la relación entre una conducta presente que desaparece por una ausente. Cfr. Juan Angel Magariños de Morentín: *El Signo*. Buenos Aires. Hachette. 1983. Pp. 99; 69-71; 153-154. Juan Angel Magariños de Morentín: *Del caos al lenguaje*. Buenos Aires. Ediciones Tres Tiempos. 1983.

⁸ Walter Mignolo en “Configuración del sistema comunicacional” propone un modelo perceptivo como la construcción teórica de un lector posible. Mignolo explica con detalle los procesos de agrupamiento de la información. La percepción en grado más complejo significa la posibilidad de percibir y agrupar objetos y de percibir las reglas relacionales del agrupamiento. El modelo de R. Atkinson y R. Shiffrin sirve de base a la explicación de Mignolo.

Cf. Walter Mignolo: *Elementos para una teoría del texto literario*. Barcelona. Crítica. 1978. Cap. 4 “Configuración del sistema comunicacional” Pp. 302-311

⁹ La aisthesis como experiencia básica estético-receptiva corresponde a las definiciones del arte como pura visibilidad. Así, la recepción placentera del objeto estético, se define como un acto de ver reforzado, desconceptuado o renovado por distanciamiento (Viktor Sklovskij); como un “observar desinteresadamente la plenitud del objeto” (Moritz Geiger); como experiencia de la “densité d’ être (J.P.Sartre). En una palabra, como la “compleja exactitud perceptiva” (Dieter Heinrich) con la que se confiere carta de naturaleza al reconocimiento sensorial frente a la primacía del reconocimiento conceptual. Cf. Hans Rober Jauss: *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid. Taurus. 1986. “Líneas generales de una teoría e historia de la experiencia estética”. Pp. 76

¹⁰ Recordemos que Jauss analiza los conceptos de Habermas sobre “el saber entornal”. Jauss explica que la catarsis contiene propuestas de identificación y modelos de conducta. La identificación estética del espectador y del oyente que se disfruta a sí mismo en el destino ajeno o en el modelo no cotidiano, puede comunicar y crear nuevos modelos de conducta y puede destruir normas de conductas tradicionales. Cf. Hans Robert Jauss: *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Op. cit.. P. 164

¹¹ Iser se refiere a la clasificación de Iconos propuesta por Charles Morris, como signo en arte y literatura, para resaltar la relación consigo mismos de estos signos icónicos. Según Morris estos signos funcionan como una representación total, no denotan algo más. Iser considera que esta definición no es suficiente y prefiere la de Umberto Eco que considera al signo icónico como modelo de relaciones homólogo al modelo de las relaciones de percepción en el conocimiento. Cf. Wolfgang Iser: *EL acto de leer*. Madrid. Taurus. 1987. P. 106-109.

BIBLIOGRAFIA

GARRIDO, Manuel (editor): *Lógica y lenguaje*. Madrid. Tecnos. 1989. Pp. 205-236.

ECO, Umberto: *Tratado de semiótica general*. México. Nueva Imagen-Lumen. 1978

JAUSS, Hans Robert: *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid. Taurus. 1986. “El placer estético y las experiencias básicas de la poiesis, la aisthesis y la catarsis”. Pp.76-77

ISER, W.: *El acto de leer*. Madrid. Taurus. 1987. IV “Interacción del texto y el lector”. P. 226

MAGARIÑOS DE MORENTIN, J.A.: *El signo*. Buenos Aires. Hachette. 1983. Segunda Parte: “Charles Sanders Peirce: sus aportes a la problemática actual de la semiología”. ‘Las nueve clases de signos’- ‘Legisigno’. Pp.98-99

----- *Del caos al lenguaje*. Buenos Aires. Ediciones Tres Tiempos. 1984. “Semiología para el pensamiento científico”. ‘Los sistemas diferenciales e interpretantes’. P. .175. ‘Relación para el pensamiento científico, entre sintaxis y semántica’. Pp. 184-186

MIGNOLO, W.: *Elementos para una teoría del texto literario*. Barcelona. Crítica-Grijalbo. 1978. Cap.4 “La configuración del sistema comunicacional” 4.4. ‘Niveles de procesamiento de la información’. Pp. 253-312.

PEIRCE, CH. S.: *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1974.

POPPER, K.: *Conocimiento Objetivo*. Madrid. Tecnos. 1972. Cap. 6. "Sobre nubes y relojes" Pp. 193-201.

-----*La lógica de la investigación científica*. Madrid. Tecnos. 1980. Apéndice X. "Universales, disposiciones y necesidad natural o física"